

el "aquí y el ahora" donde se puede obtener, sin buscarlo de manera consciente, el estado de Prajna (sabiduría): superación de la dicotomía entre sujeto y objeto, comprensión de que la multiplicidad es sólo una imagen de la unidad cósmica. Por eso el toro Satori significa la iluminación para Perseo: cuando se da el momento sagrado en que su espada invisible mata al toro, ambos se unen en uno solo, los dos salen de sus egos fragmentados y perciben el secreto de la realidad última: no existen víctimas, ni victimarios, matar es matarse a sí mismo, la muerte de un ser es la muerte de todos, atravesar conscientemente el instante de la muerte es iluminarse hacia otro plano de la vida. Perseo y Satori renuevan los encuentros sagrados entre el cielo y la tierra, la tauromaquia representa la reelaboración del mito de la tierra fertilizada por el sol por medio de los actos humanos.

Sin embargo, la novela logra la construcción de personajes y situaciones creíbles, donde Perseo es arquetipo, pero también es un torero de carne y hueso que vive en nuestro mismo tiempo histórico. El mayor logro de Potdevin es la construcción de un relato que utiliza como materia prima la mitología y filosofía Zen, pero que se desarrolla en el espacio autónomo de la literatura. Es decir, la novela utiliza el mito como medio para intentar presentar una trama que hace parte de los mundos de lo

imposible. Lo imposible entendido como lo no pensado, la literatura no como imitación de la realidad o crítica de lo real, sino como revelación de las realidades que no han sido construidas por la razón histórica de los pueblos, pero que siempre han estado ahí como potencialidades.

Mar de la tranquilidad es una novela que se atreve a presentar otras posibilidades en la literatura colombiana: Hoy en día lo regional está integrado con lo global, y los mitos de raza o geografía en el fondo son variantes de una misma raíz mítica universal y atemporal. Creo que Potdevin ha entendido que cada vez hay menos razones para creerse limitado por el sitio de nacimiento o la tradición cultural en la selección de temas literarios. Es tan válido seguir escribiendo del pueblo de nuestros abuelos, como de recrear los últimos días del filósofo Walter Benjamin (novela realizada por Ricardo Cano Gaviria).

La literatura auténtica pertenece a la totalidad de la humanidad y *Mar de la tranquilidad* es, de manera indiscutible, narrativa de lo imposible, o sea, creación de realidades paralelas, un espacio donde la utopía narrativa engrandece la imaginación de los lectores, obra abierta y polifónica, como pedían Umberto Eco y Bajtin.

bojas Universitarias.....

De música ligera, de Octavio Escobar Giraldo

Antonio María Flórez
Poeta, médico

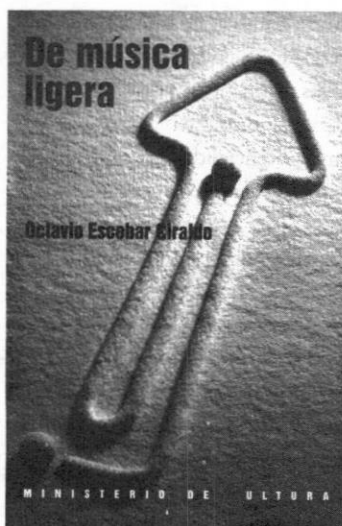
**"De aquel amor de música ligera,
nada nos libra, nada nos queda".
Gustavo Cerati. Soda Stéreo**

Decía el prestigioso colombiano Raymond L. Williams, en declaraciones dadas en su reciente visita a Cali a La Palabra (1 de julio de 1998), que existen tres tendencias en la narrativa actual colombiana: *"Una, más o menos muerta, que llamo la novela tradicional, producida por novelistas comerciales...; otra, más predominante, que concibo como la novela moderna, en la línea iniciada por Héctor Rojas Herazo, García Márquez y Cepeda Samudio en los años 60 y que mantiene su importancia tanto en Colombia como en América Latina. Finalmente, existe una tendencia que algunos llamamos, por su carácter experimental, novela postmoderna"*.

Entre estos escritores, Williams señala a Philip Potdevin, Rodrigo Parra, Alba Lucía Angel, Orietta Lozano, R. H. Moreno Durán y a Octavio Escobar Giraldo.

En su ponencia presentada en el Encuentro Literatura y Derechos Humanos en Colombia, va más allá el crítico norteamericano y califica a Potdevin y a Escobar Giraldo como a escritores postmodernos postnacionales, porque *"en ellos lo nacional es fundamentalmente inconsciente; para ellos, las fronteras nacionales son lo de menos; hay otros intereses y otras actitudes. Ellos son los novelistas innovadores dentro de la narrativa de los años 90"*.

Efectivamente, Octavio Escobar Giraldo (Manizales, 1962) es uno de los escritores más innovadores y premiados de la actual literatura co-



lombiana. Con una prosa precisa, ágil y limpia, ha sabido dotar a sus textos de una gran riqueza técnica, temática y conceptual, inserta en las tendencias más actuales de la literatura mundial. Sus personajes y paisajes son eminentemente urbanos, cosmopolitas, que destilan el desencanto de este fin de milenio caótico y desesperanzado. Sus obras publicadas así lo confirman: las novelas *El último diario de Tony*

Flowers (1995), Premio de novela de los II Juegos Florales de Manizales, de la cual acaba de publicarse la segunda edición, y *Saide* (1995), Primer premio Concurso Nacional de Crónica Negra Ecoe Ediciones de ese año; los libros de cuentos *El color del agua* (1993), *Las láminas más difíciles del álbum* (1994), Primer premio V Concurso Nacional de Cuentos Infantiles Confamiliar del Atlántico y *La posada del almirante Benbow* (1997), Premio de libros de Cuentos V Juegos Florales de Manizales.

Así mismo, ha obtenido otras distinciones literarias, como el Primer Premio del Concurso de Cuento Breve "Ciudad de Samaná" (1990) y del XIII Concurso Nacional de Cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla (1992) y fue becado en 1997 por Colcultura y el Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Caldas para un proyecto de novela ya concluido.

Este escritor caldense, médico de profesión, le confesaba a Milcíades Arévalo en enero de 1996 (Puesto de Combate N° 50) cómo ocurrió su encuentro con los libros y sobre sus influencias, hechos que nos dan algunas de las claves del origen de su escritura. "*Mi encuentro inicial fue a través de las revistas... Tarzán, Tribilín, Batman, etc. De pronto porque fui teleadicto llegué tarde a los libros y eso obligado por un accidente automovilístico que me tuvo meses sin poder correr ni jugar fútbol, dos cosas que me encantaban. En ese tiempo me aficioné a la lectura, pero aunque en el hospital me regalaron *El viejo y el mar*, lo leí mucho tiempo después. Se me ocurre que debí comenzar con algo de Salgari, Verne o Stevenson, o con alguna biografía novelada*". Dice admirar a muchos escritores, y la sola evocación de algunos de estos nombres nos permiten comprender por qué prefiere las frases concisas, las descripciones ajus-

tadas, el tono irónico y a veces descreído de algunos de sus textos más relevantes: "*Con el peruano Alfredo Bryce Echenique ejerzo una especie de apostolado desde que lei hace años *Un mundo para Julius*. Juan Carlos Onetti me obsesiona cada que me sumerjo en uno de sus libros, además es todo un personaje. A Edgar Allan Poe lo admiré siempre y no puedo negar mis buenos ratos con Borges, Cortázar, Quiroga y Julio Ramón Ribeyro, para circunscribirme un poco al cuento; o a Chejov, o Raymond Carver. Recuerdo mucho *Tristes Trópicos* de Claude Lévi – Strauss. *El largo adiós* de Raymond Chandler y *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad... Algunas novelas del mejicano Juan García Ponce me encantan lo mismo que *Respiración artificial* del argentino Ricardo Piglia y Gálvez, *emperador del Amazonas* del brasileño Mario Sousa... Hace unos meses leí *Leviathan* de Paul Auster que me impresionó, y de los norteamericanos recuerdo a Breat Easton Ellis y su impactante *Menos que cero*, a John Cheever –hermoso cuento *El nadador*–, a Howard Philips Lovecraft, que de alguna manera inspiró mi primera novela y a Scott Fitzgerald que me ayudó a escribirla...*"

Escobar Giraldo se confiesa un enamorado del cine y de la música: "*El Taller en el que yo me he forjado es el del cine y la televisión, el de escuchar radionovelas, oír baladas de los sesenta y setenta y bregar a entender algo de rock –especialmente es un gran aficionado al rock en español–: Fito Páez y Charly García, dice él, son sus filósofos de cabecera. Ciudadano Kane de Orson Welles fue más importante para mí que muchos libros. Creo que allí hay una diferencia generacional grande, el enorme influjo de lo audiovisual y la cultura de masas en esta segunda mitad del siglo XX*".

Octavio Escobar afirma no pertenecer a ningún Grupo o Movimiento literario del país. Y esto es cierto. Algunos críticos lo incluyen dentro de esa nueva generación de escritores que está renovando la literatura colombiana, pero sin que ello necesariamente implique incluirlo en ningún movimiento. Sin embargo, es más clara su relación y afinidad con un grupo de escritores caldenses que ha dado un golpe de gracia a la trasnochada literatura de esa importante región del país, que todavía quería seguir viviendo de las glorias caducas del "grecoquimbayismo" de Silvio y Aquilino Villegas. Todos ellos, en mayor o menor medida, han estado relacionados con la Universidad de Caldas y, especialmente, con el Festival Internacional de Teatro de Manizales, evento de gran trascendencia social y cultural en el país, que ha significado un aire fresco para la región y que la ha puesto en contacto con algunas de las más relevantes y remozantes corrientes del pensa-

miento y el arte actuales. Nombres como los de Adalberto Agudelo, Premio Nacional de Literatura en Cuento con su libro *Variaciones* en 1994; Flóbert Zapata, poeta y cuentista profusamente galardonado, Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1993; Roberto Vélez, crítico y cuentista, formado en Estados Unidos; Uriel Giraldo, poeta y cuentista galardonado, finalista del Premio de Poesía Universidad de Antioquia; Orlando Sierra, poeta y periodista; el galeno Orlando Mejía Rivera, ensayista y narrador, reciente Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura por su novela *Pensamientos de guerra*; el también médico Antonio María Flórez, poeta y narrador, premiado en Colombia, España, Brasil y Argentina; la joven promesa poética Carlos Héctor Trejos; y algunos otros más, como Eduardo García Aguilar, que vive ahora en París, Alonso Aristizábal en Bogotá y Jaime Echeverry en México. Toda una pléyade de muy buenos escritores al cual podríamos nominar el *Grupo de Manizales*, que en verdad está diciendo mucho, y de muy buena calidad, en la literatura colombiana actual.

De música ligera (Bogotá, 1998, edición del Ministerio de Cultura), obtuvo el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de libros de cuento en 1997, y fue seleccionado por un jurado compuesto por Mempo Giardinelli, Piedad Bonnet y Eduardo Camacho Guizado. Quizás la característica más destacada de este libro sea su unidad temática y ese tono agrio con el que recrea la realidad de este país nuestro desgarrado y desesperanzador.

Es un libro que habla de los habitantes de la ciudad, cualquiera de ellos, y con los cuales nos podemos identificar perfectamente: somos nosotros alguno de esos seres que no acaban de acomodarse del todo a la urbe, o bien, hemos estado en contacto con ellos, los hemos visto o sufrido en algún momento: los juveniles Alvaro López, Ricardito Technicolor o Alfredo Cardona de *¿Recuerdas "Staying Alive"?*; el resignado padre de *Nunca es triste la verdad*, el loco redentor de *My mind is clear now...*; el acongojado amante abandonado de *De música ligera*; la ingenua y soñadora Rosalba de *Tus labios de rubí*; el vago enamorado de la adúltera de *Nino Bravo que estás en los cielos*; la anciana ciega que ignora, conscientemente o no, las actividades de sus hijos narcotraficantes...

Mempo Giardinelli (en *Gaceta*, Números 42-43, enero – abril de 1998) se refiere a este volumen con palabras sumamente elogiosas y destaca su prosa bien escrita, su unidad y equilibrio; son cuentos con personajes que *"dejan entrever una visión del mundo que delata vida, lecturas y experiencia del autor, y sobre todo tienen por centro a una Colombia actual, reconocible y dramática"*. Sí, está retratada una Colombia de contrastes, de antivalores, desorientada y amoralizada, que se precia de desdeñar las reglas, de seguir la ruta más fácil para lograr el éxito económico y social; un país donde la vida no vale nada, donde la ley no rige ni se respeta, donde el sueño es abortado continuamente y la esperanza sacrificada. Y todo esto va en contravía de lo que señala Williams como una de las características de lo postnacional: *"En ellos, lo nacional es fundamentalmente inconsciente; para ellos, las fronteras nacionales son lo de menos; hay otros intereses y otras actitudes"*. Escobar Giraldo desdice esto que señala el crítico norteamericano cuando se refiere a su novelística, ya que se muestra aquí como un consciente y agudo observador, no sólo de su entorno, de su país, sino también del alma humana de los seres de su tiempo.

Conuerdo con Philip Potdevin en que una de las mayores virtudes de este libro es el recurso a la oralidad que hace el autor: *"La oralidad del lenguaje usado por Escobar Giraldo bordea la maestría pues logra captar el sabor de cada una de las capas sociales de la ciudad... El recurso de la oralidad se convierte en el principal instrumento de narración y la fuerza del libro está allí: en esa vertiginosa verborrea, salpicada de impropiedades, clichés, muletillas y circunvoluciones típicas del habla cotidiana"*.

En mi opinión, los cuentos más logrados del volumen son: *Nunca es triste la verdad*, *My mind is clear now...*, *De música ligera*, *Nino Bravo que estás en los cielos* e *Himno Nacional*, porque en ellos se logra mantener el tono medido, sin desbordamientos, se retrata a nuestra sociedad de manera ágil y precisa, con ese dejo de ironía que tanto caracteriza a su obra. En fin, nos encontramos ante un miembro señero del Grupo de Manizales y ante una de las realidades más firmes y originales de la narrativa colombiana actual, que de seguro dará mucho que hablar y escribir en los próximos años, tanto aquí como en el exterior.

hojas Universitarias.....